

LA PORTELLADA



Estas dos casas nos ofrecen un buen ejemplo de la arquitectura rural popular tradicional de la comarca.

La organización de los espacios de la casa está estrechamente relacionada con las tareas del campo, dado que la familia, la casa y el trabajo forman un todo indisoluble. La vivienda no es sólo el lugar de refugio de la familia, sino que también es el espacio de almacén y de desarrollo de actividades relacionadas con los productos agrícolas destinados a la venta o al autoabastecimiento, ya que la familia producía gran parte de los productos que consumía.

La casa de una familia de labradores de pequeños propietarios solía tener: en el sótano, la “bodega”; en la planta baja, una entrada para guardar las herramientas, una despensa para las conservas y, al fondo, el corral del mulo y la caseta del cerdo y un altillo para el pajar; en el primer piso, destinado a la vivienda, tenían la sala, el hogar, el fregadero, el amasador y las alcobas; y en el segundo piso, “lo perxi” (espacio abierto para secar los frutos), el gallinero... El mobiliario y el menaje del hogar eran completamente funcionales, con pocos objetos de decoración.

Para la construcción, se utilizaban materiales que tenían al alcance en la zona: madera, piedra, tejas, ladrillo de arcilla, cal, yeso...

Con la llegada del tractor y la tecnificación de la agricultura, las casas necesitan más espacio y muchos agricultores se construirán la casa en nuevos solares a las afueras de la población. El cambio social hará también que se amplíen los espacios destinados a la vida familiar.